

SARTRE RELEÍDO DESDE LA CULTURA CATALANA

SARTRE INTERPRETED FROM CATALAN CULTURE

Joan CUSCÓ I CLARASÓ
Universidad de Barcelona
E-mail: joancusco@ub.edu

RESUMEN

En nuestra aportación vamos a repasar la presencia y las influencias de la obra de Sartre en la cultura catalana contemporánea. De hecho, del mismo modo que el filósofo francés tuvo una especial atención a la prohibición de la lengua catalana como lengua filosófica y de cultura por parte del régimen fascista y dictatorial del General Franco, los autores catalanes consiguieron hacer penetrar sus ideas en la cultura catalana (y en catalán) tanto a través de la filosofía como de la música y del teatro. Los postulados de Sartre fueron un revulsivo frente un contexto intelectual y cultural español falto de libertades.

PALABRAS CLAVE: Jean-Paul Sartre, Filosofía catalana, Música contemporánea, Josep Soler, Robert Gerhard, Existencialismo

ABSTRACT

In this paper, we are going to review the presence of Sartre's philosophy in contemporary Catalan culture. In fact, in the same way that the French philosopher paid special attention to the prohibition of Catalan language as a philosophical and cultural language, by the fascist and dictatorial regime of General Franco, Catalan authors managed to make their ideas penetrate in Catalan culture (and in Catalan language) through philosophy, music and theatre. Sartre's postulates were a shock to Spanish intellectual and cultural context that lacked of freedom.

KEYWORDS: Jean-Paul Sartre, Catalan philosophy, Josep Soler, Robert Gerhard, Existencialism, Contemporary music.

Nuestro propósito consiste en exponer la penetración de la obra de Jean-Paul Sartre (1905-1980) y de la filosofía existencialista en la cultura y en la filosofía catalanas entre las décadas de 1940 y 1980. De hecho, en la filosofía y en la cultura catalana de la segunda mitad del siglo XX la obra de Jean-Paul Sartre ha tenido dos grandes focos de recepción, interpretación y discusión. Por una parte, el debate sobre el existencialismo y sus características a través de la filosofía, y de la mano de autores como Josep M^a Corredor (1912-1981) y Joan Fuster (1922-1992), y, por el otro, la penetración de las ideas del

existencialismo de Sartre en la obra de diferentes compositores con proyección internacionales como Robert Gerhard (1896-1970) y Josep Soler (1935-2022) y, también, en la mentalidad de las gentes a través del teatro. Los dos mundos, el filosófico y el musical (o cultural en general), han recibido de manera distinta y crítica la obra de este autor en y para la cultura catalana. Un hecho excepcional si tenemos en cuenta que la dictadura del General Franco no quería que las ideas de Sartre penetraran en el Estado Español y, mucho menos, que lo hicieran en catalán, idioma al que Josep M^a Corredor tradujo en 1965 *Les mots* (1964). Y del mismo modo que desde la dictadura se prohibieron Sartre y la cultura catalana, Sartre prohibió la edición de sus obras en castellano dentro del Estado Español pero permitió su traducción la catalán.

De todo ello queremos hablar en nuestra aportación tomando como punto de partida la dicha situación paradójica. En primer lugar, un contexto político dictatorial que desde 1939 dirigió el general Francisco Franco al imponerse mediante golpe de estado a las tropas de la república española (hasta su muerte a finales del año 1975), lo cual, para el tema que nos ocupa tuvo dos consecuencias muy perjudiciales. Primero, que se prohibió el uso de la lengua catalana en cualquier ámbito público y oficial. Por tanto, en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Barcelona. Segundo, que la mayoría de profesores que trabajaron en la universidad catalana durante el primer tercio del siglo XX (Joaquim Xirau, Eduard Nicol, Jaume Serra Húnter, Joan Roura-Parella...), tuvieron que exiliarse y en el nuevo plan de estudios se impuso el tomismo como filosofía oficial. Por tanto, ni la lengua catalana, que hasta aquel momento era la más utilizada por los filósofos catalanes, ni los pensadores no-tomistas tenían cabida en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Barcelona. Por tanto, la paradoja consiste en que si ni políticamente ni filosóficamente la obra y la figura de Sartre no tenían cabida en la cultura oficial, sí que la tuvieron, desde la década de 1950, en la cultura catalana y en catalán.

Filosofía y universidad

Para dar una idea del marco institucional y filosófico del momento podemos esgrimir la ley educativa promulgada en 1943 por el nuevo régimen. En ella se establece que las universidades pierden su autonomía (retomando las ideas que regían de la *Ley Moyano* de 1857) y que la filosofía oficial será el tomismo. Para comprender las raíces de ello debemos ver los precedentes ideológicos de la dictadura: la reivindicación que la dictadura militar hizo de la antigua España imperial. Comprender que si durante el reinado de Felipe II se estableció que la vía filosófica debía ser el escolasticismo y que las ciencias experimentales y la modernidad debían ser contenidas (no en valde en el año 1599 Felipe II prohibió que los estudiantes peninsulares fueran a aprender en universidades extranjeras) y con el rey Felipe V (mediante el Decreto de Nueva Planta de 1714) se impuso el intervencionismo y el centralismo

universitario, el día 29 de julio del año 1943 la dictadura de Franco estableció la *Ordenación de la Universidad Española* (vigente hasta la promulgación de la *Ley General de Educación* de 1970), y en ella se reniega de todo lo que se ha hecho en los siglos XVIII al XX y se dice que la universidad debe volver a ser la «Universidad imperial» anterior a la Ilustración.

Por otra parte, para dar una idea de lo que filosóficamente representaba este giro, podemos citar lo que sin tapujos dijeron tres filósofos del momento: Ángel González Álvarez (1916-1991), quién en el año 1954 substituyó a José Ortega y Gasset en la cátedra de metafísica, y que en 1946 había publicado una historia de la filosofía (que es reeditó hasta el año 1982) donde defiende el tomismo y la escolástica, el filósofos jesuita y teólogo barcelonés Joan Roig i Gironella (1912-1982) y el catedrático Francisco de Paula Puy Muñoz (1936-).

En 1946 González escribe: «También en España se produce un movimiento ilustrado, con características propias y, desde luego, sin consecuencias revolucionarias y antirreligiosas. [...] El enciclopedismo francés encontró en España, en el orden doctrinal, más impugnadores que discípulos» (González; [1946] 1957: 1901). El año 1952 Roig i Gironella dijo: «El pueblo español supo rebelarse contra el inmenso prestigio de Napoleón el 2 de mayo; y en este siglo actual, contra el comunismo que amenazaba absorbernos. Aquellos “intelectuales” que chupan otra savia fueron los que en 1808 y 1812 traicionaron el sentir del pueblo, exactamente como ahora corren el riesgo de embobarse ante cualquier existencialismo» (Roig; 1952: 81). I en el año 1966 Puy afirmaba que: «Frente a todo el ideario de la decadencia del siglo XVII, el pensamiento tradicional español mantiene su postura eterna. Esa postura que no había desaparecido, ni desapareció jamás, contesta, no con la solución revolucionaria de la aniquilación de España en los pliegos europeos, ni con las posturas irreales o materialistas de la tímida reacción contrarrevolucionaria, que acabamos de ver. Sino con la afirmación rotunda del ser de España» (Puy; 1966: 124).

La universidad española cambió radicalmente con el nuevo régimen militar y estaban prohibidas las obras de Descartes y de Kant, por ejemplo.¹ Sin embargo, en la Universidad de Barcelona, durante el periodo de 1950 a 1975 hubo ciertas iniciativas interesantes. Por una parte con Francesc de Paula Mirabent (1888-1952), uno de los pocos profesores que no se exilió y que impartió un seminario sobre Kant en catalán (sabiendo que el catalán era una lengua prohibida en la universidad) y por otra por el

¹ A pesar de ello, por ejemplo, el profesor Pere Font i Puig (1888-1959), que tampoco se exilió, y que impartía la asignatura de psicología, hacía estudiar a Kant i a Descartes, aunque para que eso fuese posible, como cuenta Octavi Fullat, el delegado de curso tenía que ir al arzobispado con una lista de todos los alumnos del curso que leerían a esos autores que estaban prohibidos (Fullat; 2008: 354).

joven Octavi Fullat (1928-), que se había doctorado con una tesis sobre Albert Camus en 1961, trabajó como profesor ayudante de Jaume Bofill i Bofill (1910-1965), que era el profesor de metafísica, y (a parte de substituirle en algunas ocasiones) impartió tres cursos sobre autores y temas no permitidos: Marx, Sartre y el anarquismo, con una muy buena asistencia de alumnos. Ello no obsta para que en 1966, y después de la muerte de Bofill, Fullat fuese expulsado de la universidad (Fullat; 2008: 357).

Por otra parte, y en relación al tema de la lengua filosófica en Catalunya, si bien es cierto que la revista de filosofía más importante que se había publicado en catalán desde el año 1925 (*Criterion*) fue clausurada en 1939, su continuación empezó en 1959 (que es un año de aperturismo económico y político del régimen dictatorial), con *Qüestions de Filosofia* (1959-1969), definida como «col·lecció ideològica», en la cual se escribió acerca de Camus, de Sartre, de Lluïl y de Ortega y Gasset, en catalán y con textos de: Octavi Fullat, Jaume Sarri, Joan Roig i Gironella y Octavi Saltor, entre otros.

Vemos, pues, que tanto en la Universidad de Barcelona como en las primeras publicaciones permitidas en lengua catalana y con temática filosófica (siempre bajo el control de la Iglesia catalana), se empezó a hablar del existencialismo y de Sartre, aunque fuera muy de manera muy tímida y para rebatirlo, frente a la filosofía española oficial y oficialista.

Maria Aurelia Capmany y Josep M^a Corredor

El verdadero salto lo promovieron Maria Aurèlia Capmany (1918-1991) y Josep M^a Corredor (1912-1971). Dos filósofos muy importantes en la recepción y traducción de la obra de Sartre al catalán. Capmany se licenció en filosofía en la Universidad de Barcelona y a partir del curso de 1941-1942 y durante un breve periodo de tiempo trabajó como ayudante del profesor Pere Font i Puig (1888-1959). Después de abandonar la universidad se vinculó a l' Instituto Francés de Barcelona y pudo viajar a París. En 1952 tomo clases con Marcel Bataillon y Merleau-Ponty. Y en París conoció a Sartre. Y las novelas de Sartre la transformaron y le dieron una guía sobre una forma de difundir ideas filosóficas en la cultura catalana y desde fuera de la academia (Capmany; 1974: 98). El lema de Capmany fue el de defender el feminismo como un existencialismo dentro de una cultura oficial que comprendía que el papel de la mujer era al lado del marido y dedicarse a «sus labores» en casa (Cuscó; 2019). Y en el año 1982 tradujo al catalán *Fenomenologia i existencialisme* (Sartre; 1982).

Por su parte, Josep M^a Corredor es el autor que más coincidió, cronológicamente, con Sartre. Estudió filosofía en Barcelona con Joaquim Xirau y en Madrid con José Ortega y Gasset y fue secretario del violoncelista Pau Casals. Desde su exilio en Francia tuvo claro que mantener la lengua catalana como lengua de cultura era crucial y que la filosofía existencialista (sin su toque pesimista) debía entrar en la cultura catalana y, en y por ello, trabajó. Tradujo *Els Mots* (1965) (que fue la primera edición hecha en la

Península Ibérica de la obra de Sartre), la cual se publicitó como la obra del autor que había rechazado el premio Nobel de literatura (y fue reeditada los años 1968, 1980 y 2005) (Sartre; 1989).

Aismismo, a lo largo de década de 1960 se hicieron múltiples traducciones de las obras de Sartre al catalán: *El Mur* (1964), por el poeta Agustí Bartra (también desde el exilio), obra que se reeditó en 1980, *La nàusea* (1966) en versión de Ramon Xuriguera (también exiliado en Francia como Corredor), que se reimprimió los años 1976, 1980, 1992 y 2005, *Reflexions sobre la qüestió jueva* (1967) en versión catalana de Ramon Folch i Camarasa, el volumen *Teatre de Sartre* (que incluye *Les Mosques*, *A porta tancada*, *La p... respectuosa*, *Morts sense sepultura*, *Les mans brutes* i *Les troianes*) (1968) por el escritor y novelista Manuel de Pedrolo con prólogo de Xavier Fàbregas, *Esbós d'una teoria dels emocions* (1969) por Miquel Adrover, *Baudelaire* (1969) en traducción al catalán de Bonaventura Vallespinosa y *Qüestions de mètode* (1973) por Carme Vilaginés Ortet.

Podemos concluir, pues, que el trabajo hecho por filósofos, escritores y poetas catalanes, dentro de la Península Ibérica y desde el exilio político, fue constante y plural; pero durante las décadas de 1980 y de 1990 el interés por la obra de Sartre bajó de intensidad.²

Joan Fuster y Sartre

El ensayista más importante y prolífico de la cultura catalana contemporánea ha sido, sin lugar a dudas, el valenciano Joan Fuster i Ortells (1922-1992). Fuster, un escéptico y un liberal, no terminó de aceptar los posicionamientos de Sartre y de Camus, por quienes se interesa desde la década de 1950. Para Fuster en la sombra de Sartre se encontraba la huella de Heidegger, aunque el filósofo francés quisiera envolver su filosofía existencialista de «compromiso» marxiano. Fuster no se creía nada de lo que hacía el segundo Sartre, sólo le gustaba el más joven, el de *Les Mans brutes*, el del teatro de la posguerra donde se preguntaba por la angustia, el antifascismo y la libertad. Fuster comenta que fue la censura eclesiástica, puesto que él se definía como ateo, la que hizo que quisiera leerlo con avidez, y por ello consiguió los libros de Sartre clandestinamente (y a precios caros), para después decepcionarse por demasiado abstracto, difuso, brumoso y metafísico. Asimismo, afirma vehemente, que Sartre no entendía a Marx y que si lo entendió le desterró porque no «encajaba» en su existencialismo.

² Se debe tener en cuenta que partir de 1962 el ministro de Información y Turismo, Manuel Fraga Iribarne, revisó los criterios para la publicación de libros en España y abrió las puertas a las traducciones a las distintas lenguas. No se trató de una apertura total, pero sí de una cierta «liberalización» de la censura. En 1966 se aprobó la Ley de Prensa e Imprenta, llamada «Ley Fraga», que invalidó la de 1938 y mediante la cual se pasó de la «censura previa obligatoria» de los originales a la «consulta voluntaria». Es decir, a una censura encubierta que fue válida hasta 1976 y, en casos concretos, hasta 1978. Por ello, después de décadas de sequía de traducciones de obras extranjeras, durante los últimos años de la dictadura franquista la industria editorial catalana vivió una etapa de gran dinamismo y se aprovechó del capital humano tanto de los autores que seguían en el interior del país como de los exiliados.

A demás, a través de los diálogos de Sartre y Beauvoir, dice Fuster, se observa que Sartre «cuajó» como existencialista a raíz de que, prisionero de los alemanes, un jefe nazi le obsequió con *El Ser y el tiempo* de Heidegger y que el problema para Sartre, después, fue el de compaginar el Ser de Heidegger y su tradición liberal francesa. Y a ello tenemos que añadir que, todavía más tarde, «descubrió» al proletariado, el cual sólo era una categoría sociológica teñida de reminiscencias románticas y no el presunto protagonista de la «lucha final». Y sobre la trayectoria ideológica de Sartre, añade Fuster, se tiene que tener en cuenta que se enamoró y se desenamoró de Castro y que en sus últimos años se hizo maoísta porque ser maoísta en los años 70 y 80 del siglo XX era una manera de hacer la puñeta a los comunistas ortodoxos. Y se interroga a Fuster: ¿No era en el fondo una opción ácrata?

Fuster cuestiona la consistencia filosófica y doctrinal del maoísmo en Europa y se distancia del intelectual que va de religión en religión hasta su muerte. Por ello, discute que Sartre muriera creyéndose maoísta. Ni maoísta ni nada, sentenció. Sólo era un liberal radicalizado (Archillés; 2011 y Fuster; 1985).

Ahora bien, y a modo de conclusión (y a pesar de su mirada ácida y crítica) añadiremos que Fuster concibe que hay Sartre para años. Que se tendrá que volver sobre él y sobre su obra. Y que deberemos estudiarlo para comprender bien el siglo XX con sus errores y sus aciertos. Un historiador de las ideas, dedicado al siglo XX y XXI deberá tener en cuenta a Sartre y sus derivaciones. Su tentativa la articula una filosofía y, sobre todo o en consecuencia, una ética basada en la «libertad» ya que Sartre fue uno de los pocos filósofos radicalmente «ateo» y desde el ateísmo debía justificar una moral y un orden de «valores».

Cabe decir, también que gracias a Fuster el debate y enfrentamiento entre Sartre y Camus (que explotó en 1951 cuando Camus publicó *El hombre rebelde*, que era un polémico ensayo y **un ataque en toda regla a la izquierda estalinista**, que fue contestado en nombre de Sartre por el filósofo Francis Jeanson con una durísima diatriba que apareció en *Les Temps Modernes*, revista que dirigía el propio Sartre y referencia indiscutible en la vida intelectual francesa), tuvo resonancia en la cultura catalana. Un debate que en nuestros días sigue vivo en Francia (a partir del libro *Oublier Camus* de Olivier Gloag, con prefacio de Fredric Jameson) (Gloag; 2023) y que en Catalunya ha sido retomado y vuelto a reflexionar por el ensayista Antoni Gelonch en el libro *Camus vs. Sartre. Entre la llibertat i la justícia* (2022) (Gelonch; 2022).

Sartre y la música catalana

Finalmente, y dejando a un lado la filosofía y el ensayo (y antes de terminar nuestra exposición), queremos decir algunas cosas sobre Sartre y la música ya que dos de los compositores catalanes con más obra y con más renombre internacional del siglo XX le tuvieron en cuenta. Ellos son: Robert Gerhard i Ottenwaelder (1896-1970) y Josep Soler Sardà (1935-2022).

Tampoco no podemos entrar a fondo en ninguno de ellos, aunque a modo de datos significativos, diremos que des su exilio en Inglaterra Robert Gerhard quiso que en su lápida solo se dijera que era catalán y que de él Josep Soler, y justo en el momento de su muerte escribió que: «Casi treinta años de exilio han hecho de Gerhard, para nosotros el más desconocido de nuestros compositores: paradójicamente, para el mundo musical internacional es, sin duda, el más importante de los actuales compositores espanyoles.»³ Y de su puño y letra podemos leer, en una carta a Joan Ventura dos años antes de su muerte: «No he dejado nunca de sentirme profundamente vinculado con el clima cultural catalán –la afirmación que me he declarado músico “inglés” es absurda– [...] La verdad del caso es que he llegado a asumir, más y más claramente, que a los ojos de la actual generación joven en Cataluña, yo soy un extranjero.»⁴ De hecho, en 1939 y cuando las tropas de Franco entraban en Barcelona, Gerhard, que tuvo una fuerte implicación con el gobierno republicano de Catalunya, se encontraba en Varsovia y pese a que su voluntad siempre fue la de volver a Catalunya, el peligro que suponía para su vida lo empujó a un exilio que, pasando por París, acabaría en Cambridge. Y en su refugio británico daría luz a su obra de madurez. Por su parte, y ya en 1975, Josep Soler protagonizó uno de los actos de rebeldía contra el régimen dictatorial. A parte de la efímera colaboración de Soler con el movimiento de La Nova Cançó, ese año escribió «Apuntava l'alba», una obra con cinco campanas diferentes en honor de los cinco fusilados por el Régimen de Franco el día 27 de septiembre de 1975. Composición que se estrenó en el marco de la VI Semana de Música, organizada por la Comisaría de Música del gobierno español y celebrada en el Palau de la Música Catalana de Barcelona en 1976. La obra fue interpretada por la Orquesta Sinfónica de Barcelona (OBC) en presencia del máximo responsable de la Comisaría y, en opinión del musicólogo Ángel Medina, con ella se inició un clima de tensiones entre los compositores y el Estado: «la revuelta de Barcelona» que «marcó un antes y un después en las relaciones de la música con el poder establecido.» En cuanto a la actitud y al compromiso del intelectual con su sociedad, podemos recordar que si Sartre no aceptó el Premio Nobel en el año 1964, Josep Soler no aceptó la Medalla de Oro al Mérito en Bellas Artes (2013) que otorga el Rei de España. Y del mismo modo que Soler hizo al mérito apostasía de la Iglesia Católica al ver que el dictador Augusto Pinochet recibía la comunión Sartre

³ La cita pertenece a un artículo de Josep Soler publicado el 14 de enero de 1970 en el desaparecido *Diario de Barcelona*, en ocasión de la muerte de Robert Gerhard en Cambridge (Soler, Josep; «Robert Gerhard ha muerto», en: *Diario de Barcelona*, 1970, CLXXIX, 12, 28).

⁴ Civilotti, Diego A.; «Robert Gerhard: el eterno exiliado», en: *Planeta Magazine*, 11 de enero de 2011. [<https://www.plateamagazine.com/articulos/8130-robert-gerhard-el-eterno-exiliado>]

se solidarizó con la lengua catalana y no permitió que sus obras se publicaran en castellano en la Península Ibérica mientras Franco estuviera vivo.

Si miramos más al fondo, y más allá de los datos biográficos, vemos que el existencialismo y Sartre son una filosofía y un autor importantes para la estética de ambos compositores. En toda la obra de Soler, que leyó a Sartre en francés gracias al hecho de haber tenido que hacer el servicio militar obligatorio en los territorios españoles del norte de África. No en valde, para Soler la forma musical, y la artística en general, es una estructura del dolor existencial. De un dolor que no se apaga mediante el arte sino que se intensifica con él (Soler; 1994: 55-101). Y, por lo que concierne a Gerhard, es claro que a partir de 1954 inició una nueva forma de componer que evolucionó hacia la música concreta y al trabajo directo con el sonido (hasta llegar al punto en que el tratamiento sonoro se convierte en el centro de su música), y que, a escala conceptual, en esta etapa incorporó a su música y de forma progresiva el pensamiento filosófico del absurdo de Camus y el existencialismo de Sartre. Y, como recuerda el compositor Joaquim Homs (1906-2003), Sartre era uno de los autores de cabecera de Gerhard: «As well as Camus, we talked about our recent readings of Kafka and Sartre, and Gerhard recommended me to read Valéry's *Mon Faust*: subsequently, I saw a production of it in Paris» (Homs; 2000: 50).

Algunas conclusiones

La presencia de la obra de Sartre en la cultura catalana contemporánea, y a pesar del contexto político y educativo adversos, ha sido bien viva y transversal, de la filosofía al teatro pasando por la música. Y a partir del momento en que la sociedad catalana pudo reestablecer sus instituciones académicas (prohibidas por la dictadura), como la Societat Catalana de Filosofia (creada en 1923 y reestablecida en 1980 bajo la presidencia d'Eusebi Colomer), el interés y el trabajo sobre Sartre se intensificó. Así, el año 1992 se tradujo al catalán la biografía de Sartre y en el año 2000, y al amparo de la dicha Societat Catalana de Filosofia se fundó el Grup d'Estudis Sartreans (bajo la dirección de Ignasi Roviró), la cual en 2004 y 2005 celebró los 25 años de la muerte y los cien años del nacimiento del pensador francés (Roviró; 2005a). Con la instauración de la democracia en las universidades catalanas diferentes profesores estudiaron, dialogaron y difundieron la obra de Sartre. En palabras de Ignasi Roviró:

«A Barcelona, Josep M. Coll Alemany (catedràtic de la universitat Ramon Llull) ha plantejat un diàleg profund i obert entre les bases personalistes del seu sistema i els postulats de Sartre. Com a catedràtic d'antropologia filosòfica i filosofia de la cultura, a la Universitat de Barcelona ensenya Agustín González Gallego, que ha buscat en l'antropologia la clau de lectura dels diversos períodes de Sartre. Des de la Universitat Autònoma de Barcelona, el professor Joaquín Maristany ha estudiat amb gran interès l'ontologia de la imatge en la seva etapa fenomenològica i molt especialment el paper rellevant que pren en *L'Être et le Néant*. En la Universitat Autònoma, Mercè Rius ha traduït Sartre al català i ha iniciat una reflexió pròpia a partir de la filosofia sartreana. En la Universitat Ramon Llull, Ignasi Roviró s'ha centrat en el paper determinant que té la història

en el recorregut sartrèa, ja sigui com fenomenòleg, marxista o lliurepensador» (Roviró; 2005b: 99)

Evidentemente, nosotros nos hemos centrado en un periodo y en unas disciplinas que nos dan idea de la pluralidad de vías de penetración del existencialismo y de Sartre en la cultura catalana contemporánea. Presentarlo de forma rápida y sucinta era nuestra intención.

Bibliografia

- Archillés, Ferran; «Joan Fuster: un intel·lectual ferit per la modernitat», en: *Cercles. Revista d'Història Cultural*, 2011, núm. 14, 229-250.
- Capmany, Maria Aurèlia; *Pedra de toc 2*. Barcelona: Nova Terra, 1974.
- Cuscó, Joan; «Filosofia i assaig en Maria Aurèlia Capmany», en: [Joan Vergés. Francesco Ardolino y Marta Madal, eds.]; *Maria Aurèlia Capmany. Escriptora i pensadora*. Girona: Documenta Universitaria, 2019, 239-260.
- Fullat, Octavi; *La meua veritat*. Barcelona: Angle Editorial, 2008.
- Fuster, Joan; *Sagitari*. Alzira: Editorial Bromera, 1985.
- Gelonch, Antoni; *Camus vs. Sartre. Entre la llibertat i la justícia*. Barcelona: Viena, 2022.
- Gloag, Olivier; *Oublied Camus*. París: La Fabrique Éditions, 2023.
- González, Ángel; *Historia de la filosofía*. Madrid: EPESA, ([1946] 1957).
- Homs, Joaquim [Meirion Bowen, ed.]; *Robert Gerhard and his Music*. Oxford: The Anglo-Catalan Society, 2000.
- Puy, Francisco; *El pensamiento tradicional en la España del siglo XVIII (1700-1760)*. Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 1966.
- Roig, Joan; *Filosofia en periòdicos*. Barcelona: Editorial Atlantida, 1952.
- Roviró, Ignasi; «Jean-Paul Sartre, 1980», en *Anuari de la Societat Catalana de Filosofia*, 2005a, XVI, 9-20.
- Roviró, Ignasi; «Sartre, cent anys (I)», en *Anuari de la Societat Catalana de Filosofia*, 2005b, XVI, 87-115.
- Satre, Jean-Paul; *Fenomenologia i existencialisme*. Barcelona: Editorial Laia.
- Sartre, Jean-Paul; *Els mots*. Barcelona: Enciclopèdia Catalana, 1989.
- Soler, Josep; *Escritos sobre música y dos poemas*. Barcelona: Boileau / Fundació de Música Contemporània, 1994.



CUSCÓ I CLARASÓ, Joan. SARTRE RELEÍDO DESDE LA CULTURA CATALANA. *Kalagatos*, Fortaleza, vol. 20, n. 3, 2023, eK23066, p. 01-09.

Recebido: 09/2023

Aprovado: 10/2023